

La UCA 40 años después

Rodolfo Cardenal S. I.*

La UCA actual responde a la visión y al esfuerzo de los mártires. Al relevarlos, recibimos también su legado, el cual debemos cuidar con esmero y ponerlo a producir. El núcleo de este legado se encuentra expresado en la *Misión de la UCA*. El 16 de noviembre de 1989, el martirio forzó a una nueva fundación de la UCA, pero en continuidad con los ideales y la experiencia anterior. El cambio en su dirección y de su estilo fue forzado, e intempestivo, porque las pérdidas personales son irremplazables y porque nadie estaba preparado para ello. Pero había una visión clara de la misión de la UCA en la sociedad salvadoreña. Había una rica experiencia acumulada, por largos y difíciles años. Había compromiso personal con la misión tal como ellos la formularon y la llevaron a la práctica. Y había mística universitaria para llevarla adelante.

Los primeros años de la década de 1990, sin embargo, no fueron fáciles para las personas que sobrevivimos la guerra, ni para la institución como tal. El proceso de transición a la nueva realidad fue doloroso, pues la UCA tenía que aceptar sus pérdidas y recomenzar el camino, en un entorno que pronto comenzó a cambiar. Surgieron algunos focos de descontento, comprensibles, hasta cierto punto, puesto que la UCA no estaba preparada para una ruptura tan abrupta con su denso pasado inmediato. Pero, el peso institucional permitió mantener la universidad a flote y superar la crisis. En este contexto, se levantaron algunas voces para señalar —y a veces para reclamar— que la UCA ya no era la misma, en referencia directa a que la dirección y el estilo impreso por los mártires habían cambiado. En parte, este reclamo tenía fundamento, porque, fiel a su misión, la UCA no podía ser lo mismo. No podía ser lo mismo, porque los

* Vicerrector Académico y de Proyección Social de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Discurso ofrecido por el Vicerrector Académico en la Cátedra de Realidad Nacional, el 10 de noviembre de 2005, en ocasión de los 40 años de existencia de la Universidad y en el marco del aniversario 16 de los mártires jesuitas.

primeros años de la década de 1990 coincidieron con los cambios experimentados por el país, a raíz de la finalización de la guerra, del comienzo de las reformas del ajuste estructural y del desarrollo del capitalismo neoliberal. No podía ser lo mismo, porque las personas que asumimos su dirección éramos distintas y porque las necesidades del país, y, por lo tanto, las exigencias de la labor universitaria, eran diferentes. La UCA, para ser fiel a su misión, debía ser diferente. Parfraseando una formulación zubiriana, a lo largo de estos años, la UCA ha sido siempre la misma universidad de los mártires, pero nunca lo mismo.

La finalización de la guerra y los cambios económicos, sociales y culturales que aquella trajo consigo, le permitieron concentrarse, de modo especial, en el fortalecimiento de su labor académica. Revisó la docencia e introdujo cambios para actualizarla y apuntalar su calidad. Poco a poco, comenzó el proceso de revisión de los planes de estudio de las diversas carreras, se renovaron los laboratorios existentes y se abrieron nuevos, se introdujeron nuevos recursos educativos, en especial aquellos que usan las nuevas tecnologías de la información. Con todo, la apuesta más fuerte fue la de los postgrados, un nivel superior en la educación superior, entendido como la construcción de una nueva fortaleza institucional. En 1989, había dos —en teología, el primero de todos ellos, y el de administración y dirección de empresas. En la actualidad, la UCA tiene diez programas de postgrado, en las especialidades de filosofía, psicología, salud pública, educación, finanzas, dirección de empresas, derecho, gestión medioambiental, política y desarrollo local. En proceso de planificación se encuentran otros tres programas —en estadística superior, comunicación institucional y química. Tal como se esperaba este desarrollo ha abierto nuevos horizontes en el quehacer universitario de la UCA.

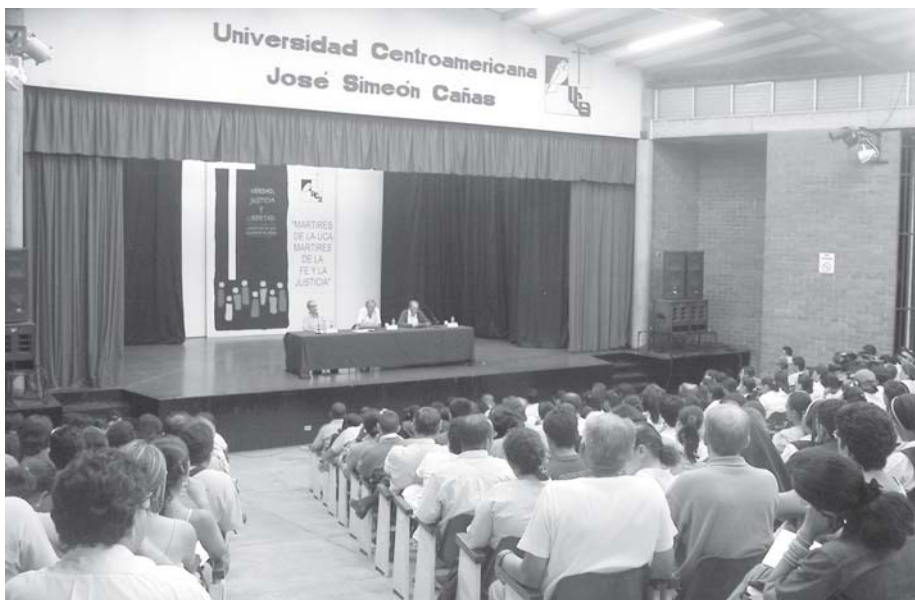
Así como la UCA fue pionera en Internet, en El Salvador, ahora lidera el proceso para conectar el país a Internet. Ha habido un avance considerable en el campo de la tecnología aplicada, lo cual implica una investigación que la respalda, en las áreas de medioambiente, sismología y construcción, ordenamiento territorial y urbano, y energías alternativas renovables. Este crecimiento ha sido posible gracias a que el personal académico de la UCA ha dado un salto cualitativo en su formación. Ahora hay cada vez más títulos de postgrado. Abundan las maestrías, pero se abre paso con fuerza la titulación de doctor. El nivel académico del personal se ha complementado, a lo largo de los últimos años, con un plan de formación pedagógica, importante para la actualización y la calidad de la docencia. Desde una perspectiva institucional, la UCA se ha preocupado por identificar a aquellos estudiantes destacados con vocación universitaria para ponerlos a prueba un tiempo prudencial y, si se confirman las primeras impresiones, la Universidad los presenta oficialmente con candidatos a becas de postgrado en el extranjero, que les permitan especializarse. En la actualidad hay quince becados, en estas condiciones.

La preocupación por el bienestar estudiantil fue retomada, con lo cual dio continuidad al antiguo Decanato de Estudiantes, cerrado en vísperas de la guerra. Desde hace algunos años, una Dirección de Desarrollo Estudiantil ha asumido la tarea de velar por los intereses de los estudiantes. La Dirección tiene representación en las instancias donde se deciden cuestiones estudiantiles, tanto colectivas como individuales; se ocupa, en la medida de sus posibilidades, de ayudar a los estudiantes en la dimensión académica y administrativa; asimismo, promueve las actividades y organizaciones estudiantiles. Esta preocupación por estos asuntos ha redundado en un sensible bienestar de los estudiantes. Cuando surgen malestares, de inmediato se les presta atención. No es difícil constatar que el estudiante de la UCA se siente orgulloso de la institución y no sólo por su excelencia académica, sino también su posición destacada en la sociedad salvadoreña.

Como parte de este esfuerzo institucional de actualización, la UCA revisó sus reglamentos administrativos existentes y elaboró otros con vistas a garantizar su institucionalidad. Desde un tiempo a esta parte, trabaja en la revisión de los procedimientos administrativos del área académica, los cuales se han uniformado y automatizado, lo cual ha permitido un servicio más ágil y eficaz.

Al crecer la oferta educativa, y también la demanda de estudiantes que desean estudiar en la UCA, se hizo necesario ampliar las instalaciones. En estos años se construyeron el edificio conocido como ICAS, el cual cuenta con un auditorio adicional; se remodeló y amplió el Centro Monseñor Romero; se ampliaron las instalaciones del Departamento de Organización del Espacio, las cuales cuentan con nuevas aulas; se amplió el estacionamiento y, en la actualidad, se construyen dos edificios, uno para reubicar los laboratorios de ingeniería y el otro para aulas, el cual contará con un tercer auditorio.

El cambio de la coyuntura nacional abrió espacios nuevos para desarrollar aún más el potencial de investigación de la UCA. Algunas de las líneas más destacadas, trabajadas en los últimos años, son las siguientes. El ordenamiento del territorio y el desarrollo urbano, para lo cual se instaló un sistema de información geográfica, destinado a la capacitación, la elaboración de mapas y a brindar soporte a los proyectos de investigación. Estudios sobre condiciones ambientales —contaminación y vulnerabilidad ambiental—, crecimiento urbano, recursos hídricos, uso de los suelos, distribución espacial de la población, acceso a servicios, actividades productivas y localización de inversiones municipales. Las fuentes de energía renovables y el uso de energía solar, por medio de sistemas de energía fotovoltaica —que convierten la luz solar en energía eléctrica—, los cuales han sido instalados en varias comunidades rurales sin acceso a la energía eléctrica. Sismología, a través de una red de estaciones digitales acelerométricas, que miden la distribución espacial y temporal de la sismicidad, lo cual permite estimar la amenaza sísmica y proponer una construcción popular segura y digna, para lo cual se instaló un laboratorio, donde se analiza la resistencia de materiales y de estructuras a escala natural.



En el campo de las ciencias económicas, sociales y humanas, las principales líneas de investigación desarrolladas por la UCA son las siguientes. La dinámica del capitalismo neoliberal y, sus consecuencias, en particular la desigualdad. Los monopolios y los oligopolios, que configuran el mercado salvadoreño, así como también la estructura del gran capital. La micro y la pequeña empresa y sus finanzas. Proyectos empresariales basados en la solidaridad, la participación comunitaria, el crecimiento equitativo, sostenible y sin deterioro del medioambiente. La recopilación y análisis de experiencias productivas de economía solidaria. La violencia y sus diferentes expresiones, con énfasis en la juventud, los menores y el género. Capacitación a operadores de los centros reeducativos para atender y reinserir jóvenes en conflicto con la ley, educación sobre violencia sexual contra la niñez, prevención y atención de la violencia y delincuencia juvenil, y formación de especialistas para asistir a la población después de los desastres. Estado y vías de transmisión de enfermedades sexuales y de VIH-SIDA, en grupos de gran vulnerabilidad, en especial trabajadoras comerciales del sexo y entre hombres, actitudes y prácticas sexuales transmisoras del VIH-SIDA en adolescentes privados de libertad, proyecto de prevención de VIH-SIDA en adolescentes, evaluación del programa piloto de familias fuertes, propuesta de reforma del sector salud y su fundamento jurídico, creencias, actitudes y prácticas de quienes usan métodos anticonceptivos. Análisis sistemático de los medios de comunicación social y de la evolución de la identidad nacional. La estructura social desde la perspectiva de la violencia y la emigración masiva, y su impacto en la convivencia y la forma de vida. La institucionalidad, el gobierno local, la política electoral, la corrupción, la legislación y las elecciones de segundo grado. La reforma educativa, la formación de sus actores y la evaluación de sus logros, en concreto, diseño de instrumentos curriculares para educación acelerada y semipresencial, propuesta curricular por competencias, guías

metodológicas, módulos autoformativos, textos para docentes y estudiantes, formación de maestros y tutores, capacitación de directores de centros educativos y evaluación del sistema nacional de educación. Los derechos humanos, tanto desde la perspectiva teórica como práctica para forzar al sistema judicial a cumplir con sus obligaciones, cursos especializados para capacitar operadores del sistema judicial y del registro público. Reflexión sobre la fe cristiana, desde la perspectiva de la teología de la liberación.

En estas tareas, las buenas relaciones de colaboración con universidades latinoamericanas, europeas y estadounidenses han significado un apoyo fundamental para poder llevar a cabo estas tareas de investigación y también las de la docencia. De esta forma, el horizonte de los conocimientos de la UCA, la capacitación de su personal, la adquisición de experiencia y la dotación de equipo han experimentado una expansión muy sensible.

La UCA ha sabido aprovechar la mayor apertura para la colaboración con la empresa privada, en diversas áreas y de formas variadas, beneficiosas para ambas —consultorías, asesorías, diplomados, investigación, capacitación en nuevas tecnología, donación de equipo para los laboratorios, algunas pasantías para los estudiantes y algunas becas. Aun cuando la desconfianza surgida al fragor de la lucha social de la década de 1970, no se ha desvanecido del todo y aún se mantiene, alimentada por la independencia política de la UCA, el sector privado reconoce su excelencia académica y su potencial para la investigación. No pocas veces también reconoce el valor de sus análisis sociales y políticos. Hay que reconocer, sin embargo, que este sector económico nunca ha tenido mucho aprecio por la labor universitaria.

La UCA comunica su saber sobre la realidad nacional a la sociedad por diversos medios. La academia es invitada a publicar en revistas científicas, a dar conferencias y a participar en foros, talleres y seminarios. En otras ocasiones, es la academia de la UCA la que convoca a congresos, conferencias, cursos, diplomados, etc. Las publicaciones de UCA Editores, los Cuadernos de cátedra, los papeles científicos, las revistas, sobre todo *ECA* y *Realidad*, y, en el ámbito de la teología, la *Revista Latinoamericana de Teología*, donde también publican otros especialistas, constituyen otro medio de difusión muy importante. El saber de la UCA también se difunde a través de los medios masivos de comunicación nacional e internacional y, en particular por *YSUCA* y Audiovisuales UCA, con lo cual ese saber y la postura de la UCA entran en la agenda nacional y en el debate público, donde generan opinión e influyen en algunas decisiones públicas. De esta manera, el saber pasa a formar parte del acervo nacional. Los medios de comunicación de masas internacionales, con frecuencia, buscan y difunden los conocimientos y la posición de la UCA sobre la realidad nacional y regional. De esta manera, la UCA habla por muchas voces, y no sólo por medio de sus autoridades. Y habla sobre diversos temas, en los cuales se ha especializado. No obstante esta diversidad de voces y temas, su pensamiento es el mismo y su posición sobre la realidad es la misma, de tal manera que esas voces son identificadas como “la voz de la UCA”. Esto se explica por la consolidación de su identidad.

Su saber y su experiencia le han valido el reconocimiento del gobierno central y de los gobiernos locales. La UCA ha trabajado en proyectos de los ministerios de gobernación, en seguridad ciudadana, en política juvenil, en violencia social y en legislación penal; de educación, en la reforma educativa, la capacitación de maestros, la elaboración de textos y guías y la evaluación de logros; de salud pública, en áreas relacionadas con enfermedades colectivas; de medioambiente, en contaminación y producción más limpia; con el Viceministerio de Vivienda, en resistencia de materiales para la construcción de vivienda popular; con la Secretaría Nacional de la Juventud, en política juvenil; y con el Servicio Nacional de Estudios Territoriales en sismología. Asimismo, la UCA ha puesto su saber y su experiencia al servicio de los gobiernos locales, en ordenamiento territorial, prevención de desastres, medio ambiente y desarrollo, con independencia del partido político que lo gestiona. Esta colaboración ha llevado a que algunos sectores, sociales y políticos, acusen a la UCA de alianza con el gobierno de ARENA. No falta quien pone en duda su independencia. Pero este extremo es totalmente falso. Falso porque la UCA ha conservado su independencia de pensamiento y es muy celosa de ella, lo cual se puede verificar en sus posturas públicas y privadas.

La UCA colabora con algunas dependencias gubernamentales, es cierto, pero en proyectos orientados a beneficiar de forma directa al pueblo salvadoreño y lo hace en calidad de ser un centro de educación superior con un saber amplio sobre la realidad nacional y con una experiencia de ejecución que, no pocas veces, se echa de menos en los funcionarios. En estos proyectos, la UCA es firme y clara en impulsar y apoyar aquello que va en beneficio de la población y rechaza cualquier colaboración que tenga color partidista o que ponga en peligro su independencia. La crítica de los sectores mencionados se origina quizás en la postura de la UCA frente a ellos, pues también ante ellos, la UCA se mantiene independiente, en su juicio y su práctica.

Este saber y esta experiencia han abierto las puertas a la UCA para participar en proyectos regionales y latinoamericanos, financiados por bancos multilaterales o agencias internacionales, y también han facilitado mucho conseguir financiamiento para los proyectos de investigación de la UCA sobre temas que a ella le interesan. En estos casos, la UCA se guía con el mismo criterio que utiliza para aceptar colaborar con el gobierno: contribuir al conocimiento de la realidad, servir a la sociedad y fortalecer su institucionalidad sin traicionar su independencia de juicio.

Por último, aunque no por eso es menos importante, tal como se ha podido deducir de la exposición anterior, está la proyección social de la UCA. La idea de proyección social como distinta del servicio social, la extensión universitaria y el voluntariado es original de la UCA. Y es, además, una contribución importante a la Ley de Educación Superior de 1996. Después de 1989, esta función de la UCA se ha enriquecido con dos unidades que le han abierto horizontes insospechados y que le han proporcionado un enorme potencial para ampliar su ámbito de influencia: *YSUCA* y Audiovisuales UCA.

YSUCA nació como una emisora comunitaria con inspiración cristiana, dedicada a promover el conocimiento y análisis de la realidad nacional, a través de la participación activa de su audiencia. Esa participación se evidencia en programas comunitarios como “Hablemos claro”, un espacio para la discusión comunitaria de la problemática local, y en el espacio que ofrece a quienes la escuchan y hablan por ella. Este importante sector de su audiencia se ha convertido en el monitor más exigente de su programación y en un informador del acontecer local. Trece años después de fundada, *YSUCA* es una de las radioemisoras preferidas por la audiencia nacional y se encuentra entre las primeras en noticias. A partir de este aniversario, será mejor escuchada, gracias a su nuevo transmisor, recién instalado.

La vigilancia constante, la pasión por la realidad nacional y el esfuerzo por comprenderla y transformarla y la renovación del compromiso con su misión y el ejemplo de sus mártires y de Mons. Romero son elementos fundamentales para que la UCA pueda continuar siendo fiel a su misión.

Audiovisuales UCA abrió la universidad al mundo de la imagen. Desde su fundación se preocupó por dirigirse al país con este lenguaje. En la actualidad, tiene un programa semanal (“Miradas”), donde informa sobre temas orillados por los medios convencionales. Asimismo, cuenta con un rico archivo de imágenes sobre la realidad nacional y sobre temas específicos, trabajados por ella misma. Produce vídeos para diversas organizaciones nacionales e internacionales, y también para consumo interno de la UCA. Algunas de sus producciones han sido destacadas con premios internacionales y nacionales.

En estos años, el Centro Cultural Universitario ha alcanzado un desarrollo sólido y tiene una proyección artística muy vigorosa en la danza, el teatro, la música juvenil y coral, tanto dentro como fuera de la UCA. Su profesionalismo es reconocido en el ámbito regional y nacional, de tal manera que es invitado a participar en festivales de danza y teatro universitario. Cabe destacar que sus producciones, una alternativa cultural, en varios campos del arte, son protagonizadas por estudiantes de la UCA, dirigidos y formados por profesionales.

El Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA) es una de las unidades de más larga trayectoria. Defendió a las víctimas durante la guerra civil, recogió sus testimonios y registró las violaciones de las cuales fue objeto. Fue la primera institución en llamar la atención sobre la problemática de la emigración, en concreto de las remesas. Concluido el conflicto, concentró sus energías en la defensa de la verdad, la justicia y el perdón, una forma muy eficaz para mantener la memoria histórica. Simultáneamente, se ha esforzado por facilitar el acceso a la justicia, por medio de la información sobre nuevas violaciones al derecho, la defensa de las víctimas en el sistema judicial salvadoreño y latinoamericano y la forma-

ción en derechos humanos. La dificultad para acceder a la justicia ha desbordado, en los últimos años, su capacidad para responder a las víctimas.

El Instituto de Opinión Pública (IUDOP) es otra unidad de larga trayectoria y de enorme prestigio, dentro y fuera de las fronteras nacionales. Es cierto que los análisis de las diversas coyunturas electorales le han agenciado, en gran medida, ese respeto. Pero el Instituto no se limita a la encuesta y al pronóstico electoral, sino que, fiel a su misión, es un acucioso investigador de la realidad nacional, en algunas de sus dimensiones más importantes. Fue el primero en señalar que El Salvador era un país violento, es uno de los institutos que más sabe sobre violencia social y pandillas juveniles. Ha hecho valiosos estudios sobre corrupción, democracia y armas de fuego.

La revista *ECA* y *UCA Editores* son las unidades más antiguas de la proyección social. La primera data de 1946, fundada en el Colegio Externado de San José y asumida por la UCA, en 1969. La editorial fue fundada a comienzos de la década de 1970 para garantizar la difusión impresa del pensamiento de la UCA. En la actualidad, ambas gozan de sólido prestigio. *ECA* es citada en las investigaciones más serias sobre el país, mientras que el fondo editorial sobrepasa los 400 títulos nuevos.

El Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) también es de las primeras unidades de la proyección social. En él se encuentra abundante documentación sobre la década de 1970, la guerra civil y la negociación, así como de la transición. Da seguimiento semanal a la coyuntura nacional y regional. Sus análisis son publicados en un semanario (*Proceso*), en español e inglés. Su personal, además, imparte cursos de capacitación política y de liderazgo a jóvenes, y es muy solicitado por quienes muestran interés en la realidad nacional.

El Centro Pastoral promueve la formación en la fe y en el desarrollo humano, en las comunidades parroquiales y religiosas. Conserva y cultiva la memoria de los mártires, en particular la de Mons. Romero, los jesuitas y otros religiosos. En la actualidad, por sus instalaciones —museo, capilla y jardín de rosas— pasan más de quince mil personas al año y más de un centenar de delegaciones extranjeras de más de 70 países. Mensualmente, publica *Carta a las Iglesias*, dirigida a las comunidades interesadas en iluminar la realidad desde la fe cristiana.

El legado recibido de los fundadores de la UCA y de sus mártires no es una herencia inerte, sino que nos fue entregado, es cierto que de forma no pedida, ni esperada, para ponerlo a producir. Al alcanzar sus cuarenta años de existencia, la UCA puede presentar con sano orgullo sus frutos. La Universidad no ha “enterrado” ese legado, por miedo al riesgo de no estar a la altura de los mártires o equivocarse o incluso desviarse de la misión recibida de ellos. No siempre le hemos atinado, ni siempre nuestros procedimientos han sido los más apropiados, pero el balance general del rendimiento de la herencia recibida es muy positivo. En la actualidad, la UCA no es una universidad más, su influencia no se ha difumi-

nado entre la proliferación de cambios de la última década, sino que ocupa una posición destacada, en la realidad nacional y regional.

La UCA ha contribuido al avance del conocimiento de diversas dimensiones importantes de la realidad actual, al cultivo de la memoria histórica, en particular la martirial, al cambio de aquélla con propuestas racionales y éticamente viables, en aquellos campos en los cuales se ha especializado, y ha aportado una reflexión seria y encarnada de la fe cristiana. No sería exagerado afirmar que para muchos, la UCA es un referente imprescindible de la realidad nacional y una fuente de esperanza. En cuanto referente, la UCA es conocida en todo el ámbito nacional, aun cuando no todos, por supuesto, están de acuerdo con su forma de pensar, ni con sus posturas. Es un referente académico, por la calidad de su docencia y de sus investigaciones. Los estudiantes la buscan para obtener un título profesional, que les abre con facilidad las puertas a las becas para especializarse y para ingresar en el mercado laboral. Desde esta perspectiva, los estudiantes con sus comentarios, en el ámbito familiar y en el de sus amistades, contribuyen también a construir el referente de la UCA. La UCA es conocida por su defensa de los intereses del pueblo salvadoreño, aun cuando ello le suponga duras críticas y ataques. Es conocida por su búsqueda de la verdad de la realidad nacional, regional y mundial. La UCA es conocida por su defensa de los derechos humanos y la justicia. Por eso, algunos la consideran un referente de esperanza, pero para otros es una adversaria a la cual tienen en cuenta. La UCA es conocida por sus mártires y por el celo y el cariño con el cual guarda la memoria martirial del pueblo salvadoreño, comenzando por Mons. Romero. La UCA es conocida en recónditos ámbitos nacionales, lo cual no deja de ser sorprendente, por su proyección social, en particular por *YSUCA*.

Cuando las exigencias de la realidad nacional son tantas y tan complejas, las limitaciones institucionales se sienten más. No obstante la abundancia de la cosecha, la UCA tiene limitaciones. La UCA resiente no poder atender a todas las exigencias que se plantea y le plantean. A veces, llevada por las necesidades de la población, asume más tareas de las humanamente razonables y no siempre las desempeña con la excelencia esperada. A veces, la domina la impotencia, otras veces se considera incapaz. Un peligro ante el cual debe cuidarse es el perder su profundo sentido de equipo. La cosecha abundante de la UCA en estos años ha sido posible, en buena medida, por el espíritu de equipo que predomina en sus dependencias, en su personal y en su dirección. Otro peligro del cual también debe guardarse es la conformidad con los niveles alcanzados, lo cual la llevaría a caer en la mediocridad. La UCA debe mantener su nivel de exigencia interna para poder responder a las necesidades del pueblo salvadoreño, de acuerdo a su tradición y al ejemplo de los mártires. Finalmente, la UCA debe mantener una lucha continua contra los vicios predominantes en la sociedad salvadoreña, el exceso de burocracia y la corrupción. El seguro más eficaz contra ellos es su vocación de servicio al pueblo salvadoreño y en particular a los empobrecidos y a quienes sufren violencia, en una palabra, a las víctimas.

La vigilancia constante, la pasión por la realidad nacional y el esfuerzo por comprenderla y transformarla y la renovación del compromiso con su misión y el ejemplo de sus mártires y de Mons. Romero son elementos fundamentales para que la UCA pueda continuar siendo fiel a su misión. La UCA aspira a la libertad de los hijos e hijas de Dios. No a cualquier libertad. No a la libertad a secas. La libertad por la que lucha tiene como fundamento la verdad y la justicia. Sin ellas no hay libertad de las opresiones e injusticias, ni para llegar a ser plenamente humanos. Las promesas de libertad sin justicia son falsas, porque entonces la libertad es un privilegio para unos pocos. La libertad exige la justicia, que garantiza la igualdad y libertad para todos. La justicia exige la verdad, porque ella es la que nos hace libres de nuestro pasado. En un mundo donde predominan la mentira y la injusticia no puede haber libertad. Queremos libertad, pero con justicia y verdad.

San Salvador, 10 de noviembre de 2005.